



Reclutamiento, prioridad de los partidos políticos

Política Nacional, 14/01/2013

Confesiones.

Después del proceso para elegir Presidente de la República, la situación de los partidos políticos nacionales tiende a una estrategia de reconfiguración, con una marcada prioridad hacia el reclutamiento.

No es que se trate de empezar de cero, sin embargo los resultados de la elección plantean por obligación una reestructuración, tanto de posturas como de atracción de posibles integrantes.

Por un lado están los elementos que participan activamente en los partidos y sus gobiernos, desde donde se escogen a quienes serán candidatos en lo sucesivo, y por supuesto los que aportan votos.

Porque las cifras que arrojaron los últimos comicios, no necesariamente van en concordancia con la militancia real, sino a factores específicos del momento.

Los segmentos poblacionales mayoritarios que votan, no pertenecen activamente a los partidos políticos, sufragan de acuerdo a intereses individuales.

Las simpatías electorales varían de acuerdo a las circunstancias, de tal suerte que se hace imperativo que cada fuerza política, de eso depende su sobrevivencia y posicionamiento, desarrollen esquemas atractivos de atracción.

Sin duda la mayor ventaja en este esquema, está representada en ser gobierno, toda vez que desde esa perspectiva es mucho más sencillo contar con recursos para favorecer a su militancia, sobre todo para emplearla.

Si bien es cierto que gobernar desgasta, también lo es que desde esa posición, son muchas las herramientas para mantener estructuras electorales, que desde el gobierno no solo se administra, en simultáneo se lleva a cabo operación política.

De hecho el principio del año, independientemente de la agenda política y administrativa nacional, se circunscribe en este sentido, por ejemplo el trámite para la creación de MORENA, que sin duda va a dividir a la izquierda, aun y cuando eso sea nominalmente.

La aparición de este nuevo partido, bajo el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, no limita la posibilidad de que se construyan alianzas en la izquierda para enfrentar los siguientes procesos electorales, incluso hasta con acción nacional.

MORENA, será una vez concluido el trámite fundacional, un partido fuerte en consideración del número de sus afiliados, en seguimiento tendrá que hacerse de presencia en las entidades.

Porque una cosa es la imagen nacional, que se debe a López Obrador y otra muy diferente la dinámica local, que representa un campo de batalla diferente, que obedece a particularidades eminentemente locales.

En tanto en el Partido de la Revolución Democrática, por fuerza tendrá que haber cambios, la salida del propio Andrés Manuel López Obrador y con el de un trascendente número de afiliados, significa un debilitamiento.

Aunque como apuntábamos, el PRD es gobierno en diferentes regiones del país, incluyendo su principal bastión, el Distrito Federal, donde además mantiene una estructura funcional.

La encrucijada perredista se ciñe a la construcción de sus nuevos liderazgos, estamos hablando básicamente de Marcelo Ebrard y Miguel Ángel Mancera, quien desde ya es una figura preponderante, por posición y por expectativa.

Por su parte el PAN, llevo y tal vez inoportunamente un ejercicio, para reconfirmar a sus militantes activos con resultados catastróficos, no solo en materia porcentual, que es el parámetro que se usa en este caso.

También fue muy adverso en cuestión de la sensación, porque además de la derrota electoral, el PAN con este factor confirma la división interna que priva en sus huestes y eso se reflejo en el procedimiento.

Para acción nacional es evidente que la coyuntura es cuesta arriba, que lo que perdió fue mucho más que la elección presidencial, el desanimo que priva en sus agremiados y simpatizantes es mayúsculo.

Pareciera que el PAN quedo en la orfandad política, no se ve quien pueda retomar un liderazgo fuerte, ni siquiera Josefina Vázquez Mota, que a la fecha no ha sido capaz de reunificar, mucho menos de aparecer como una opción viable.

El Partido Revolucionario Institucional a su vez, prepara ya su próxima asamblea nacional, que según ha trascendido implicara profundas transformaciones.

Será porque en el PRI, no se duermen en los laureles de la reciente victoria, pero sobre todo porque es el momento para recuperar sus esquemas de operación con Presidente de la República.

El Presidente es su calidad de máximo líder de su partido, seguramente va a promover reformas a la vida interna del partido, acordes a su actual circunstancia, eso necesariamente tendrá que ver con sus procesos para elegir candidatos a cargos de elección popular.

La dualidad del mando en el gobierno y el partido, había sido un esquema tradicional del priismo más ortodoxo, sin embargo los doce años en que eso dejo de suceder, infiere reajustes inmediatos.

El poder de decisión de las candidaturas retorna al presidencialismo, bajo esa coyuntura, aunque ahora eso parezca imperceptible, va a volverse en el tema más importante en el desarrollo de la dinámica interna.

Incluso la acción gubernamental, no hay que omitir que el PRI recupera las delegaciones federales en los estados, se va a orientar en ese marco, los márgenes tendrán que circunscribirse a la línea que se dicte desde los Pinos, o ahora desde palacio nacional.

En todos los casos, hoy los escenarios se van a relacionar con la capacidad de los partidos políticos y sus gobiernos, al nivel que sea, para atraer simpatías y con ello fortalecer sus estructuras electorales.

Claro que con la libertad de expresión que hoy goza la sociedad y la irrupción de mecanismos como las redes sociales, que significan un poder de comunicación y convocatoria muy importantes, las oportunidades tienen otras vertientes.

El clientelismo como tal, no puede sostenerse bajo preceptos ideológicos, en todo caso para seguir existiendo tendrá que referenciarse en el pragmatismo de los beneficios individuales.

Esto por definición hace más difícil conseguir simpatías, mas aun mantenerlas, porque la principal complicación se ve en que conseguir un voto, no significa como antaño una propiedad permanente.

El llamado voto duro tendera a disminuir, cada ocasión representara un reto renovado y diferente, lo que significa que el trabajo de reclutamiento tendrá que ser la principal prioridad de los partidos políticos en adelante.

Lo que habrá que diferenciar, es la forma en que las fuerzas políticas son capaces de leer los mensajes de los grupos sociales, la forma en que implementaran sus propios esquemas de atracción.

De hecho en el reclutamiento va implícito no solo el hecho de contar con un mayor universo de votantes potenciales, también de nuevos cuadros dirigentes, que a su vez obedezcan a las circunstancias actuales.

Porque esto va de la mano de un proceso de renovación de personas, aun y cuando se mantengan formas y estilos, por consecuencia debe haber una evolución natural.

El gran reto pues de los partidos políticos al futuro inmediato, no solo se puede concentrar en las victorias electorales, sino en la construcción de bases solidas hacia el futuro, las primeras otorgan la posibilidad de sobrevivir.

La conformación de la fuerza sostenida en la evolución a la que hacíamos referencia, será el elemento que garantice la permanencia al futuro, de tal suerte que ahora la competencia estará en el reclutamiento.

Naturalmente en conclusión, quien sea más capaz de convencer, ya sea por la vía ideológica, que siempre se ha reducido a un segundo término, o por la simple conveniencia, tendrá en principio mayor margen y eso por descontado será el elemento que marque la diferencia en cuestión electoral.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall